

Noticias

Una escultura mexicana en la Antigua Casa de la Imprenta, en las calles de Moneda y Lic. Verdad. Centro Histórico de la ciudad de México

*Guillermo Pérez Castro Lira
Agustín Carvajal Solís
Carlos Jiménez Hidalgo*

En el mes de octubre del año de 1989 comenzaron los trabajos de restauración en el inmueble histórico denominado la Casa de la Primera Imprenta, ubicado en la esquina de las calles de Lic. Primo Verdad y Moneda, en el Centro Histórico de la ciudad de México.

La Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Nacional de Antropología, a través de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, desarrollaron un proyecto de investigación interdisciplinario sobre este edificio para realizar un eficiente proceso de preservación y adecuación del lugar. El proyecto abarca tanto la restauración arquitectónica como estructural del inmueble. Se pretende, mediante la investigación arqueológica, conocer la evolución arquitectónica del edificio a través del tiempo, desde las etapas prehispánicas hasta el momento actual.

En lo arquitectónico, se definirán los niveles originales del piso, los sistemas hidráulicos y, a través del desprendimiento de los aplanados que cubren las paredes, se pretenderá obtener información sobre la localización de los vanos tapiados de puertas, ventanas, tornos, huellas de muros demolidos, de mechiales, de vigas de arrastre, vigas madi-

nas, de pictografía, etc. (PérezCastro, 1989).

Desde un punto de vista estructural, se coopera al localizar las cimentaciones y sus desplantes, los sistemas

constructivos y los daños sufridos, que pueden ir desde leves fisuramientos hasta amplias fracturas. Nos interesa, especialmente, estar en posibilidad de establecer sobre qué monumentos ar-



Foto 1.



Foto 2.

quitectónicos prehispánicos fue erigido el inmueble virreinal, para así determinar el procedimiento que permita definir el tipo de refuerzo que será el apropiado en la cimentación del edificio (*ibid.*).

Antecedentes históricos

La Casa de la Imprenta se construyó hacia el año de 1524 en uno de los solares cedidos, al parecer, al conquistador Gerónimo de Aguilar, como premio a su desempeño de traductor en la empresa desarrollada por Hernán Cortés. Dicho solar se situó en los predios pertenecientes al conjunto arquitectónico dedicado a Tezcatlipoca, una de las principales deidades del panteón mexicano; por ello, el inmueble se encuentra localizado dentro de los límites del antiguo recinto sagrado de *Tenochtitlan*.

En el año 1527, esta casona pasa, al parecer, de ser un sitio de habitación a ser un centro fabril. En sus aposentos se

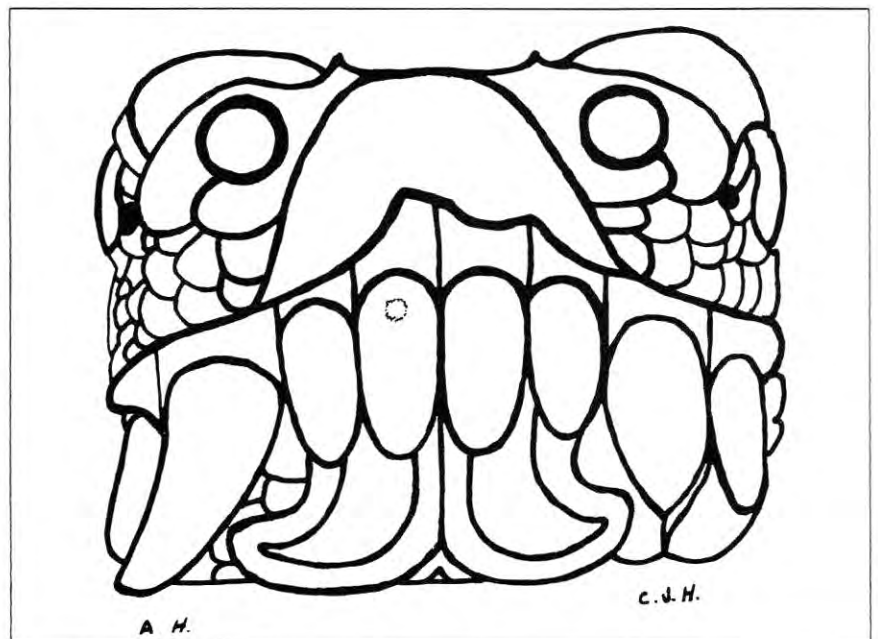


Figura 1.

fundieron las campanas que ornamentaron la primitiva catedral fundada por Cortés, de ahí que ostentase el nombre de *Casa de las Campanas*, ampliamente difundido por García Icazbalceta (García Icazbalceta, 1981:12). En el año 1536 sufre nuevamente un profundo cambio en su uso, al ser destinado a taller de impresión; su fundador, Juan Pablos (Joan Paoli), con licencia otorgada por el alemán Johan Cromberg, establece allí la Primera Imprenta del Continente Americano.

Posteriormente, en la primera mitad del siglo XVII, la casa pasa a ser propiedad del Monasterio de Santa Teresa de la orden de las Carmelas Reformadas, y obrará en su poder hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando la casa es vendida y fraccionada en tres edificios menores por el nuevo dueño. Gracias a la información obtenida en el proceso de excavación, se confirmó que la actual construcción sí perteneció a esa gran edificación que tuvo su origen en el siglo XVI y que en el XVII es vendida y fraccionada; con esto se corrobora lo aseverado en los documentos virreinales antes mencionados. Estos mencionan también que la casa vendida se encontraba en la ruina total, por lo que se tomó la decisión de transformar de manera radical la edificación original.

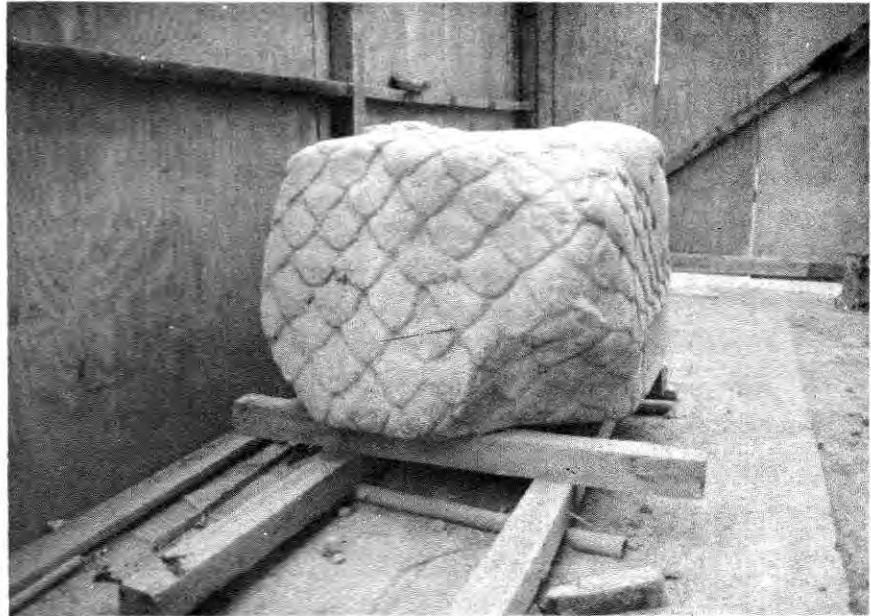


Foto 4.

Esas tres nuevas casonas sufrirán, en el transcurso de los siglos XIX y XX, modificaciones radicales; dos de ellas desaparecerán totalmente en los años cuarenta; la que sobrevivirá será, curiosamente, la que corresponde a la Pri-

mera Imprenta, a pesar de las agresiones propias de la ignorancia, la indiferencia y las vertidas por la naturaleza.

El hallazgo

Dentro del programa de restauración, la recimentación de los inmuebles ocupa una parte esencial; así, se determinó abrir grandes cepas perimetrales en el exterior e interior de la casa, amén de otras secundarias para así formar una parrilla a lo largo de las calles de Mone-da y Lic. Verdad, ya que la seguridad estructural del inmueble dañado así lo requería. Las calas se aprovecharon para efectuar sondeos arqueológicos que coincidían enteramente con los de la obra arquitectónica.

Al proceder al análisis de la esquina del edificio, para conocer con detalle el tipo de mampostería y, sobre todo, la forma de aparejo empleado así como las características de la cimentación utilizada en el siglo XVI y sus repercusiones estructurales en los siglos subsiguientes, se realizó el descubrimiento de la pieza escultórica mexicana. Lo primero en ser apreciado fueron sus enormes colmillos y las escamas, y posteriormente, el ojo derecho; entonces se definió con claridad el resto de la pieza y las dimensiones de la escultura; la parte superior se situaba a ochenta y



Foto 3.



Foto 5.

dos centímetros de profundidad al nivel del piso de la banquetta actual, y al ir avanzando en el proceso de limpieza se pudo apreciar con mayor claridad que se trataba de una cabeza de serpiente *Crotalus* sp. (Gerardo Villanueva, comunicación personal). La belleza de la piedra, el detalle del labrado, su alta calidad, y sobre todo, el realismo excepcional plasmado en la cabeza del ofidio, hace de ésta un ejemplar sobresaliente que aún ostenta restos de pigmentación en distintas partes y pequeños vestigios de estuco, lo que le otorga una mayor relevancia.

Una vez liberada la pieza de la totalidad de los rellenos, se encontró que el vientre se situaba a una profundidad de 1.55m y que descansaba sobre la mampostería del muro a .40cm del desplante de la cimentación, es decir, sobre la banquetta del siglo XVI. Ello permitió inferir de inmediato que la cabeza de serpiente era visible para los viandantes del siglo XVI y del siglo XVII, lo que guarda una interesante semejanza con la serpiente emplumada que conforma la esquina del palacio de los Condes de Calimaya (edificación del siglo XVIII y actual sede del Museo de la ciudad de México) en la esquina formada por las calles de Pino Suárez y República del Salvador.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las inundaciones periódicas, el consecuente incremento de los niveles

del piso en calles y predios, además del constante hundimiento de las edificaciones que padecía la ciudad novohispana, la serpiente fue quedando paulatinamente sepultada.

En el siglo XVIII, al vender las religiosas la antigua casona y ser fraccionada para erigir una nueva construcción, la

escultura pasa a ser asiento de la nueva cimentación, y se desplanta sobre ella un amplio escarpe para reforzar la fachada; se rellena, y se olvida de nuevo.

Un detalle de gran importancia es que la mampostería del muro que la contuvo por más de cuatrocientos años, fue preparada especialmente, ya que el aparejo de lajas se trabajó en detalle para dejar el espacio justo que contuviera la pieza, quedando la parte frontal (del hocico) al lado sur.

En los años setenta de este siglo, al reacondicionarse el centro histórico y adoquinarse las calles, Moneda y Lic. Verdad no fueron la excepción. Se nivelaron en su totalidad con una gruesa capa de tepetate, quedando a unos centímetros del ofidio para buena fortuna de la arqueología.

La escultura tiene un peso aproximado de tonelada y media; sus dimensiones son las siguientes: largo, 1.22m; alto, 0.73m; ancho, 0.98m. La materia prima utilizada fue el basalto.

Comentarios

La presencia de la serpiente dentro del mundo religioso prehispánico es amplia y compleja, debido a que su imagen es, en realidad, una metáfora que encierra una serie de significados extraordinarios.

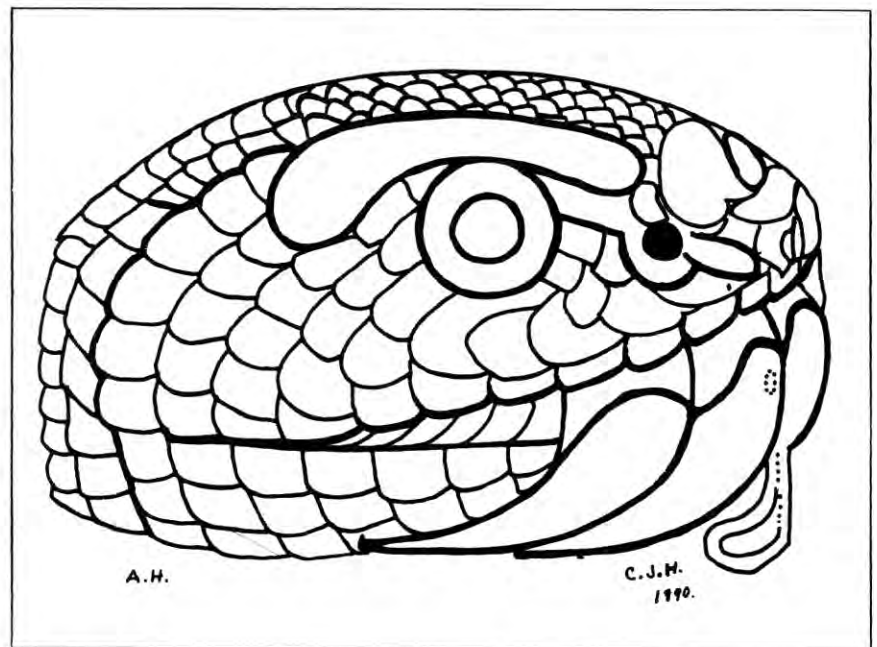


Figura 2.

Esta presencia del ofidio tiene sus inicios en el periodo Preclásico, y seguirá una gradual evolución a lo largo del Clásico y el Postclásico. Existen magníficos ejemplos en distintas regiones de Mesoamérica, siendo muy importante el reptil en el ámbito religioso y cosmogónico. En la cultura mexica hay excelentes representaciones de la serpiente, tales como la pieza escultórica que se encuentra integrada a la residencia de los condes de Calimaya ya mencionada; pero, a diferencia de la descubierta en la Casa de la Imprenta, está emplumada, lo cual señala simbolismos bien diferenciados.

Esta cabeza de serpiente tenía una función aislada, estaba exenta. Su función debió ser distinta a la que tradicionalmente se conoce para esas piezas, integradas a una arquitectura bien definida (como en el caso de los arranques de las alfardas y del *coatepantli*; o en el ejemplo de Tenayuca, donde la serie de serpientes enroscadas está situada en la plataforma que contiene el basamento piramidal). Desafortunadamente, no puede señalarse el sitio donde debió encontrarse la escultura dentro del Recinto Sagrado, especialmente su relación con el conjunto arquitectónico dedicado a *Tezcatlipoca*, ya que ésta se encontró en la parte posterior del basamento piramidal dedicado a esta deidad.

En el Museo Nacional de Antropología, en la Sala Mexica, se encuentra

otra escultura gemela a la que actualmente nos ocupa. Es necesario señalar que, ante el desconocimiento de la traza interna del Recinto Sagrado y como resultado del hecho de que no se conoce el contexto original de estas esculturas, no es posible asignarles hoy un uso y localización definidos, en tanto la investigación arqueológica de la Antigua Tenochtitlan no avance.

Análisis del hallazgo

La cabeza del reptil presenta, con perfección y extraordinario realismo, los detalles anatómicos del ofidio, aunque, en algunos puntos, con una profunda estilización (como por ejemplo los cuatro dientes frontales incisivos y la exagerada lengua bífida que pende sobre la mandíbula inferior). Si recordamos bien, estas características son inexistentes en cualquier tipo de serpientes, pues todas poseen un solo par de colmillos. Entre los orificios nasales se labró un discreto labio, de forma triangular, para dar la impresión de que está abierto el hocico. Sobre la parte baja de la pieza, que se mantenía en contacto con la tierra, se encuentra esculpida probablemente una deidad, quizás un Tlaltecuctli, monstruo de la tierra) esto se definirá cuando la escultura sea limpiada, ya que esta parte se encuentra cubierta por argamasa de la mampostería del muro

del siglo XVI). De esta manera se reafirmaría su fin exclusivamente religioso.

La figura tiene deformaciones en la parte posterior, debido a que la piedra utilizada como materia prima presenta algunas irregularidades naturales, lo cual representó un problema para esculpir tales alteraciones con gran maestría y no perder así su concepción armónica. Este hecho recuerda al *cuauhxicalli* de Moctezuma I, localizado en el año de 1988, en el segundo patio del Arzobispado; que de manera semejante, tenía deformaciones naturales labradas minuciosamente sin perder detalle en los motivos labrados; por el contrario, la pieza ganó fuerza y belleza, y le imprimió una magnífica plasticidad.

Bibliografía

García Icazbalceta, Joaquín

1982 *Don Juan de Zumárraga*, Apéndice de documentos nos. 2 y 4, edición facsimilar de 1846, FCE, México.

Marroquí, José María

1969 *La ciudad de México*, tomo I, pp. 467-469, Juan Medina, editor, México.

PerezCastro Lira, Guillermo, et al.

1989 "El Cuauhxicalli de Moctezuma I", *Revista de Arqueología*, no. 5, 1a. época, INAH, México, pp. 131-151.

1989 *Proyecto Casa de la Imprenta*, Archivo Técnico del INAH.